

zantino, que cedía la plaza al gótico, cuya proximidad ya revelaba con las bellas combinaciones de sus ornatos. Al mirarla tan bella, tan rica, tan sólida y majestuosa, dijérase que el género normando quiso despedirse del suelo que había cubierto de san-

armas de Felipe V, el gobernador francés conde D'Aubigny mandó al cabildo que desocupara la catedral, ya profanada en el asalto; orden tiránica é innecesaria, porque ni faltaba lugar más á propósito para almacenes, ni los que acudían á la iglesia embarazaban á la fortificación y defensa, pues lo verificaban por una puerta del lienzo de mediodía, que entonces se cerró. El gobernador dejó para siempre consignada en aquel hecho la memoria de su barbarie, impiedad y profunda ignorancia en la historia y en las bellas artes, ya que ninguna consideración le mereció tan interesante monumento; pero los gobiernos sucesores al de Felipe V la dejaron de su descuido y poco respeto á los despojos de los pasados, rodando aún por el suelo los ataúdes á fines del siglo último. También demolió el citado gobernador el suntuoso palacio episcopal, inmediato al templo, levantando en su lugar un baluarte: pero fuese por el lugar, que para el nuevo templo se escogió después, no permitiese alzar torre alguna, que hubiera estado expuesta á los fuegos del Garden y del castillo,—fuese porque D'Aubigny quiso privar á los ilerdenses del medio usado en Cataluña para acudir á las armas, esto es, del toque de somatén; las campanas continúan en el campanario de la catedral antigua, y desde allí se dan todos los toques correspondientes al divino servicio, que se celebra en la nueva.

Entre tanto trasladárase el cabildo á San Lorenzo, y después de repetidas é infructuosas instancias para que se le devolviese la iglesia antigua, ó se le construyese otra nueva, al fin D. Carlos III, cediendo á la petición que el cabildo le presentó á 25 de Octubre de 1759 á su paso por Lérida, señaló local para la fábrica de un nuevo templo, y le destinó 240,000 reales anuales de limosna hasta su conclusión. Pero es tan hondo el sitio que se escogió, que aparece aquella catedral mezquina en su frontis, si de tal puede calificarse un vestíbulo con tres entradas que la precede. Es esta iglesia de orden corintio, y extremadamente grandiosa y desembarazada, bien que tal vez no satisface aquella elevación suya á los rigurosos observadores de las proporciones; pero ello es que aquellas altas bóvedas aparecen imponentes y majestuosas, y ensanchan el corazón del que las mira. Consta de tres naves; tiene en el centro el coro, donde hay que contemplar las buenas esculturas que lo enriquecen; numerosas capillas guarnecen las naves laterales, separadas por pilastras corintias, que se corresponden con los pilares de la central, y adornadas en su ingreso con columnas, que apean el arco; y las más ostentan altares muy bellos y perfectamente esculpidos. El rey D. Carlos III cometió el encargo de trazar el proyecto al Excmo. Sr. D. Pedro Cermeño, comandante general de Galicia, al cual sucedió en el cargo de director de la obra D. Francisco Sabatini, mariscal de campo, y director general del real cuerpo de ingenieros. El escultor don Juan Adán, socio y director de varias academias de Bellas Artes en Roma y España, vino de Italia para labrar los altares mencionados; debióse el coro al escultor don Francisco Bonifas, y construyó los órganos el capitán suizo D. Luís Scherrer, célebre ya en Francia y en Ginebra por obras de esta clase; y bien puede asegurarse que no escasearon los medios ni la buena voluntad en reparar en lo posible la pérdida de la antigua joya, que en el castillo está abandonada á su ruina, si ya las bombas no hacen antes lo que lentamente van ejecutando los siglos.

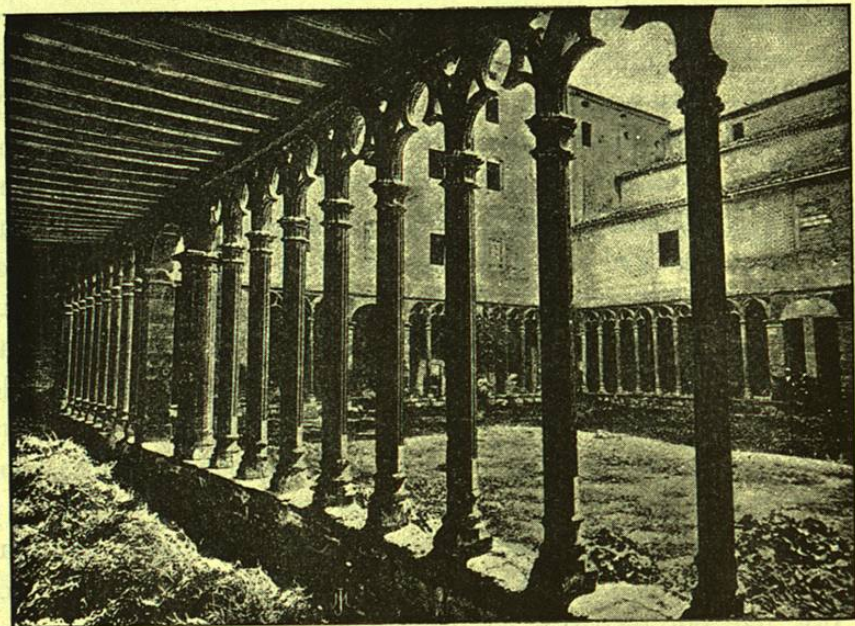
tuarios con toda la pompa y lujo de sus decoraciones, engalanando sus rudas formas y macizos pilares con risueñas grecas, con guirnaldas de arabescos y con las imágenes de los capiteles: así diz que el cisne, bronco habitador de las lagunas, canta al morir con inefable dulzura; así á veces se despide el sol espléndido entre un cortejo de nubes de oro.

Mas ¿por qué esos tabiques atajan las naves majestuosas? ¿por qué esas tapias en las arcadas del claustro? ¿cuánto tiempo esos proyectiles hacinados dejarán que subsista el templo?—Y sin embargo ¡tan fácilmente podría reponerse en su estado primitivo!—Pero nos olvidábamos de que los soldados de Felipe V no respetaron las cenizas de D. Alfonso III *el Benigno* (1); que el insolente militar que gobernaba en Lérida en su nombre echó atropelladamente del santuario al Señor, y á sus ministros; que desde entonces se ha dejado aquella obra abandonada á su propia ruina; y que antes que restaurarla, se prefirió prodigar caudales en la construcción de un nuevo templo. Entre tanto las lápidas sepulcrales sirven de esplanada á la artillería; y si atraído por la fama de lo pasado buscas en Lérida y en aquella antigua catedral, oh viajero, las tumbas que la decoraban, pídeselas á los feroces guerreros que esparcieron los huesos de los finados, y huye indignado de aquel recinto exclamando con el profeta: «Como se ha oscurecido el oro, se ha mudado su bellissimo color, han sido dispersas las piedras del santuario en las cabezas de todas las plazas?»

ADICIÓN.— Al norte de Lérida se encuentra, sentada á orillas del Segre, la histórica ciudad de BALAGUER. Sus orígenes se remontan á la mayor antigüedad, pues que la encontramos siendo una de las principales poblaciones de los

(1) El rey D. Alfonso *el Benigno* estuvo enterrado al principio en el convento de PP. Franciscos, extramuros de Lérida, con su segunda esposa D.^a Leonor de Castilla, y D. Fernando, el primer hijo que hubo en ella; pero demolido en 1644 aquel convento en la insurrección de Cataluña contra Felipe IV, trasladáronse los restos reales á la catedral antigua, en un ataúd que en letras de oro expresaba aquella translación; y por último á fines de 1781 fueron depositados con otros en un panteón de la catedral nueva.

ilergetas, citándose como sus nombres primitivos los de *Balagarium*, *Bellegarium* ó *Velequaria*, que traducen por *dominadora* ó *señora de los valles*. Consta el primero de aquellos nombres en una lápida del tiempo de los romanos, llamándola también Tito Livio *Bargusia*. Su historia va unida á la de los pueblos ilergetas; no destacándose, después, del cuadro general hasta acabada la reconquista, cuando la hacen su capital los egregios Condes de Urgel, ilustre casa que teniendo su principio en Armengol de Moncada (á quien Carlomagno á últimos del siglo VIII ó principios del IX concede tal feudo que después se hace hereditario) se extingue en la persona del *desdichado* D. Jaime, á principios del XV.



BALAGUER.—CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO

Su importancia va creciendo en la Edad media á medida que sus poderosos señores adquieren nuevos dominios y la hacen como la segunda capital del Principado al enlazarse con la familia real.

Los monumentos antiguos de Balaguer serían hoy la admiración del artista y del arqueólogo si el terrible asedio que sufrió en 1413, en que delante de sus muros se jugó la suerte de la casa de Urgel, y la guerra de Sucesión, después, no hubiesen casi aniquilado sus mejores edificios. Entre estos dominaba por su espléndida belleza el que se llamaba por antonomasia el Castillo *hermoso*, noble alcázar de los Condes de Urgel, que se elevaba enriscado sobre la cuesta que domina la ciudad, frente mismo del puente del Segre. Dícese que era el palacio de gran fortaleza, de fácil defensa y muy suntuoso. Estaba adornado con jaspes, pórfidos y mármoles, en tanta abundancia y de tal riqueza que con ellos se engalana-

ron otros edificios cuando su ruina. Ni de esta famosa morada ni de la *Casa de la Condesa* que, situada en el llano á la otra parte del río, era al mismo tiempo sitio de recreo y punto de defensa del puente, quedan casi ruinas. Sólo del primero nos restan, como recuerdo de tanta grandeza, las delicadas columnas que forman el actual claustro del convento de Santo Domingo.

Esta fábrica, una de las más bellas que tenía en Cataluña la orden dominicana, no es hoy ni sombra de lo que fué, antes del sitio indicado. Nos la describen los historiadores con su magnífica iglesia de una sola y atrevida nave, sus claustros, entre ellos el llamado de la *Expansión* con majestuosas arcadas que sostenían cortinajes de elegantes calados, sus suntuosos panteones, etc., y nos señalan su época de esplendor entre 1350 en que se concluía, y 1413 en que arruinada casi por completo, hubo de ser reparada, renovándose su claustro con los despojos del alcázar, de donde procede la galería gótica cuya reproducción publicamos. Sufrió nuevos destrozos en la guerra de Sucesión y en las del presente siglo, en términos que el área de la actual iglesia es una tercera parte menor de la que tenía. Hoy las antiguas dependencias conventuales están convertidas en cuartel.

Mejor suerte ha cabido á la iglesia de Santa María, otra grandiosa fundación de la Casa de Urgel que se asienta sobre la misma eminencia donde se hallaba el palacio-castillo. Fué levantada merced á una piadosa disposición del conde D. Jaime I, hijo segundo de D. Alfonso IV rey de Aragón y de D.^a Teresa de Entenza, por su esposa D.^a Cecilia de Cominges de acuerdo con el clero y común de la ciudad de Balaguer, según convenio de 16 de Setiembre de 1351. La obra sufrió muchos entorpecimientos, pues no se logró poderla consagrar hasta 24 de Febrero de 1558. Esta circunstancia explica el que pertenezca ya á la decadencia del estilo ojival, sin que por esto deje de tener majestuoso aspecto. Fórmala una sola nave, con capillas laterales. Tiene en su ábside ventanales muy poco rasgados y rosetones en los muros laterales. Las puertas son sencillísimas, menos la del noroeste que es la de la antigua capilla de San Miguel incluida dentro de la construcción. Tiene adosadas dos torres, una cuadrada y otra octogonal que es la de las campanas. Abandonada esta iglesia mucho tiempo y deteriorada en gran parte, ha podido conseguirse modernamente que fuese declarada monumento nacional, procediéndose á su restauración hasta permitir abrirla otra vez al culto.

Hay asimismo en Balaguer la famosa iglesia del Santo Cristo, antiguamente de Nuestra Señora de Almatá, que se supone la más antigua de la ciudad, si bien la primitiva edificación, seguramente románica, perdió su fisonomía con la reconstrucción que se hizo en 1787.

Por lo demás, la ciudad en conjunto presenta un aspecto de antigüedad que la hace atractiva á los ojos del artista, y que aparece ya al que llega por el camino del puente, donde se levanta una puerta almenada.

Otro renombrado cenobio se halla á poca distancia de Balaguer, notable por su antigüedad y belleza, y famoso en el siglo pasado por ser foco brillante para la historia y las letras catalanas. Nos referimos al Monasterio de SANTA MARÍA DE BELLPUIG DE LAS AVELLANAS, edificado en lugar apacible y solitario, en el siglo XII, por su primer abad el clérigo Juan de Orgañá, mediante donación hecha por los condes de Urgel Armengol y Dulcia en 1146. La iglesia fué reedificada probablemente en el siglo XV, presentando las delicadezas del estilo ojival en su ancha nave con crucero, en su cubierta de bóveda en el ábside y de techado en la nave y en sus ventanales de elegantes vanos adornados con calados y columnitas. Contiguo á ella vese un claustro románico de la última época, formadas sus galerías por arcos de medio punto adornados con estrias y pestañas, y sostenidos por columnas pareadas de capiteles sin adorno alguno y á modo de conos invertidos. Había antes en esta casa suntuosos enterramientos de los Urgel y los Cabrera con estatuas

yacentes y finos relieves, que en el siglo xvii conservaban aún como trofeos, colgados encima de ellos, pavese, banderas, estandartes, etc.

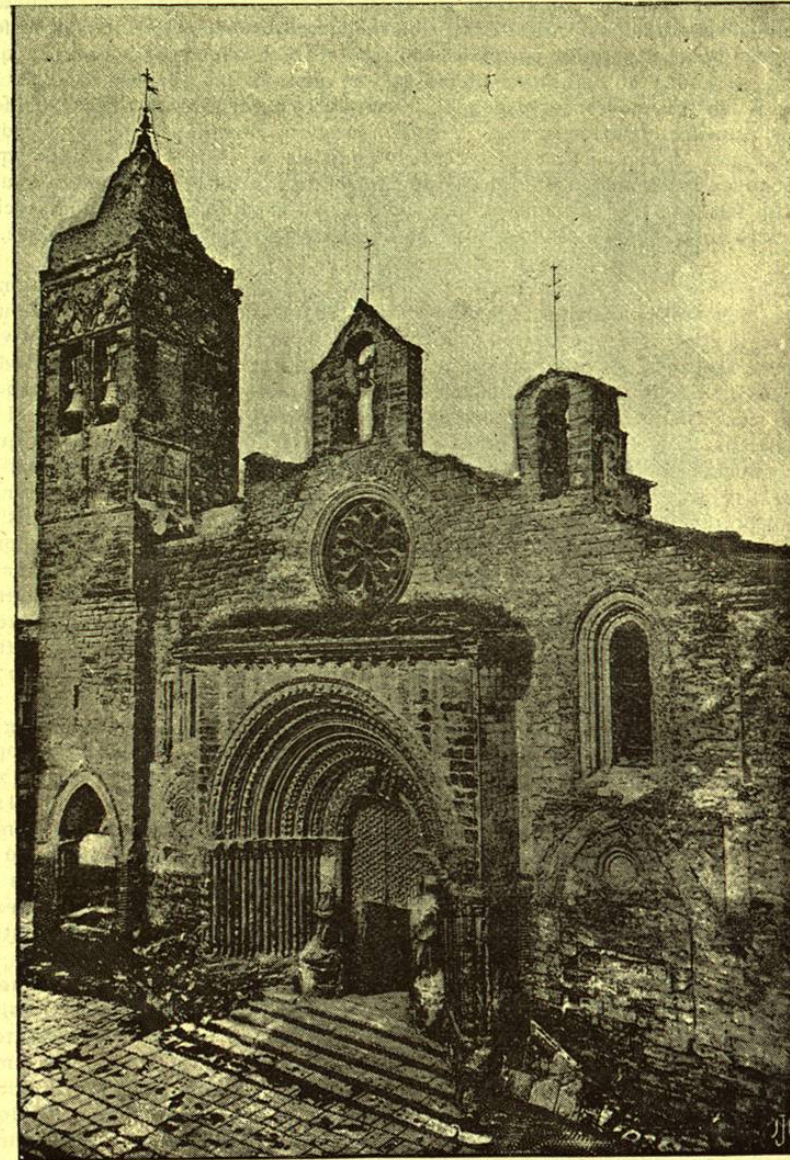
El monasterio era de canónigos Premonstratenses, floreciendo especialmente en el pasado siglo, cuando lo rigieron los abades Caresmar, Pascual y Martí, ilustres escritores que reunieron en ella un tesoro en libros y antigüedades de todas clases sobre las cuales trabajaron, como se ha indicado, en ilustrar los anales del Principado.

Habiendo experimentado esta casa los efectos de los disturbios políticos, abandonada y casi en ruinas, fué adquirida por D. Manuel de la Pezuela, Vice-Almirante de la Armada, quien no solamente ha evitado en ella mayores daños, sino que, al presente, la ha concedido para morada de los religiosos Trapenses procedentes de Francia que la van restaurando convenientemente.

Al pié del Montsech, más arriba de Bellpuig, hállase la antigua villa de AGER, perdido hoy el antiguo esplendor del tiempo en que era cabeza del vizcondado de su nombre. Contémplanse en ella las ruinas de la colegiata de San Pedro, fundación del siglo xi, con sus dos iglesias superpuestas, donde el estilo románico se encuentra con toda su primitiva rudeza. Existen en esta iglesia interesantes sepulturas, y fué trasladado á la parroquial un baño con magnífico bajo-relieve de tritones y monstruos marinos y un busto central que constituye una de las antigüedades de la provincia más interesantes de la época romana. El riquísimo archivo de la Colegiata, que mereció los escrupulosos cuidados del sabio Caresmar, se trasladó á la parroquia.

Importante es también en la provincia de Lérida tanto por su honrosa historia como por su antigüedad, la villa de AGRAMUNT, situada á orillas del Sió. Consta por referencia en tiempo de los romanos con el nombre de *Anobis*, llamándose después *Acrimons*, sin duda latinizando su nombre vulgar. La serie de sus anales empieza por el siglo viii cuando la invasión de los árabes, en la que sufre varias acometidas hasta 1070 en que el conde de Urgel Armengol IV se apoderó definitivamente de ella, dotándola con suma largueza de franquicias y libertades como lo hicieron sus sucesores. La villa, por su parte, fiel á tan catalana estirpe, se mostró constantemente entusiasta por la causa del Principado, tanto en los tristes días en que vió la desaparición del condado resistiendo un asedio que terminó por honrosa capitulación en 13 de Agosto de 1413, como en las guerras posteriores. Fué cabeza de la veguería de Urgel y tuvo siempre, hasta el siglo xvii, la facultad de batir moneda.

El añejo aspecto de muchos de sus edificios, algunas casas señoriales, forma entonado fondo al cuadro que ofrece su iglesia parroquial, uno de los monumentos más notables en su género. La puerta principal, en particular, es riquísima página del arte románico de aquel período (siglo xiiii) en que alcanzada la plenitud de su desarrollo, derrama en los detalles toda la riqueza de una exornación prolija y fantaseadora. Ábrese en un cuerpo saliente adosado al centro de la fachada, el cual, aumentando la profundidad del muro, permite multiplicar extraordinariamente los arcos en degradación, sostenidos hasta por quince columnas á cada lado. Dichos arcos ofrecen una variedad riquísima en adornos propios del estilo, presentando un aspecto muy semejante al de la Puerta *dels Infants* de la antigua Seo leridana. Formando la clave ó dovela principal del arco que constituye el fondo de la puerta, hay un interesante grupo en alto relieve que representa la Virgen con su Hijo en los brazos recibiendo la adoración de los Reyes magos, constando, en una inscripción al pié, que lo hicieron labrar los tejedores de la villa en Octubre de 1283; única fecha que tenemos de la construcción del templo. Las dos figuras que se ven á un lado y otro de la puerta estaban antes



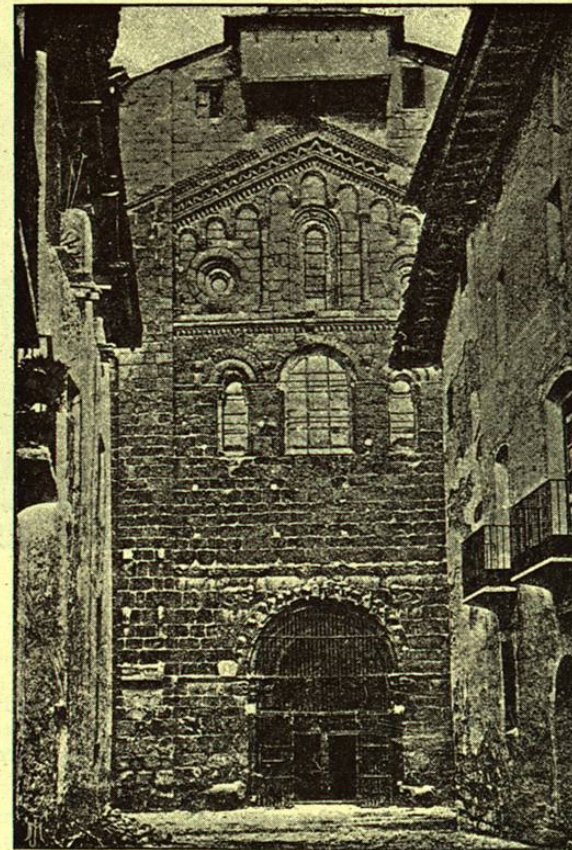
AGRAMUNT.—FACHADA DE LA IGLESIA PARROQUIAL

en el interior de la iglesia, habiendo sido trasladadas allí con poco acierto. El resto de la fachada, á dos pendientes, lo adornan un rosetón de columnitas radiales que se unen en arcos entrecruzados y una ventana á cada lado. Levántase adosado el campanario con remate de aberturas ojivales, terminadas en calados sencillos, sin duda posteriores á la primera idea de la fábrica. El interior lo forman tres naves separadas por pilares unidos entre sí por arcos apuntados, que llevan adosadas columnitas ó filetes que se unen en las bóvedas también en ojiva. Á las tres naves corresponden, pasado el crucero, otros tantos ábsides, que se acusan al exterior en tres cuerpos adornados con filetes que los dividen en plañones ó compartimentos, descendiendo de una serie de arcos que constituyen la cornisa. Tiene el ábside central tres ventanas en saetera y una sola los laterales. Tal es este templo, cuyo interior ha sufrido muchas modificaciones, pero aunque no tanto como su fachada, es interesante y digno de visitarse.

En la ribera del Segre, al pié de los Pirineos, radica otra de las poblaciones de que debemos ocuparnos, la Seo de URGEL. Es su abolengo antiquísimo, pues que se la considera una de las primeras de España. En los tiempos primitivos encuéntrase con los nombres de *Arc-Org* ó *Arc-Orgelia* señalado en monedas ibéricas que se le atribuyen, y Ptolomeo la denomina *Orgia*. Su importancia debió continuar hasta los primeros siglos de nuestra era, cuando ya en el vi la hallamos sede episcopal. Tomada diferentes veces por los árabes hasta quedar reducida al *Vicus Urgelli* de los documentós, es restaurada su iglesia en el siglo ix, pues hallamos concluido su templo en 819. Sus prelados alcanzan la mayor preponderancia en el siglo xi en que edifican el templo actual, y por cesión en 1040 hecha por los condes de Urgel y ampliada en 1085, adquieren el señorío de los valles de Andorra, que comparten en 1278 con la casa de Foix, y que aún conservan hoy día simultáneamente con la nación vecina. Esta población víctima de diferentes sitios y asaltos en el transcurso de los siglos por su proximidad á la frontera, se ha hecho célebre modernamente al figurar su nombre en nuestras contiendas civiles; sirviendo sus tres castillos de punto de mira de los contendientes.

Ya hemos indicado que la restauración de su iglesia tuvo lugar en 819. La iglesia actual fué consagrada por el prelado Eriballo en 1040, pero su edificación, como la de muchas otras fábricas de esta clase, duraba hasta muy adelantado el siglo xii. Es en su aspecto exterior un peregrino ejemplar de la arquitectura románica del segundo período, presentando una fisonomía especial que le distingue de los demás que hay en su clase en Cataluña y le acerca á las obras de la escuela que floreció en el mediodía de Francia. Su fachada, que por medio de dos recios contrafuertes revela la división interior en tres naves, tiene en los lados sencillas puertas de arcos en degradación sin resalto alguno en la línea de los muros; mas el cuerpo central se caracteriza por presentarse dividido en secciones á modo de altos ó pisos, merced á unas líneas de boceles, relieves y dentellones que corren en sentido horizontal. En la parte inferior ábrese la puerta principal semejante á las laterales, adornada con columnas de historiados capiteles, llevando en el arco exterior toscos dibujos. En la primera división superior hay tres ventanas, la del centro mayor que las laterales, apoyándose sus arcos en unas columnitas. La segunda y última división que termina en las dos vertientes de la techumbre, recordando el clásico frontón, aparece distribuída en tres espacios por medio de dos columnas empotradas que descienden de las arcuaciones de la cornisa: en el espacio central se despliega una elegante ventana adornada en sus diferentes arcos por cabezas de clavo, y en los laterales perforan el muro unos tragaluces circulares. La cornisa está ricamente compuesta por distintas fajas de escacados, dentellones, zig-zags y cables. Rematan hoy la construcción unos muros con matacanes, sin

duda de época posterior al plan primitivo. Las fachadas laterales divididas también por contrafuertes le dan mucha severidad, como así la torre-campanario, robusta mole cuyos lados llenan unos paramentos refundidos divididos en tres secciones por unas platabandas que se desprenden de las arcuaciones de la cornisa. En la parte posterior, el ábside resalta en semicírculo, distribuído el muro en espacios verticales donde se abren ventanas, por medio de unas columnas empotradas que suben á enlazarse en la parte superior con una galería.

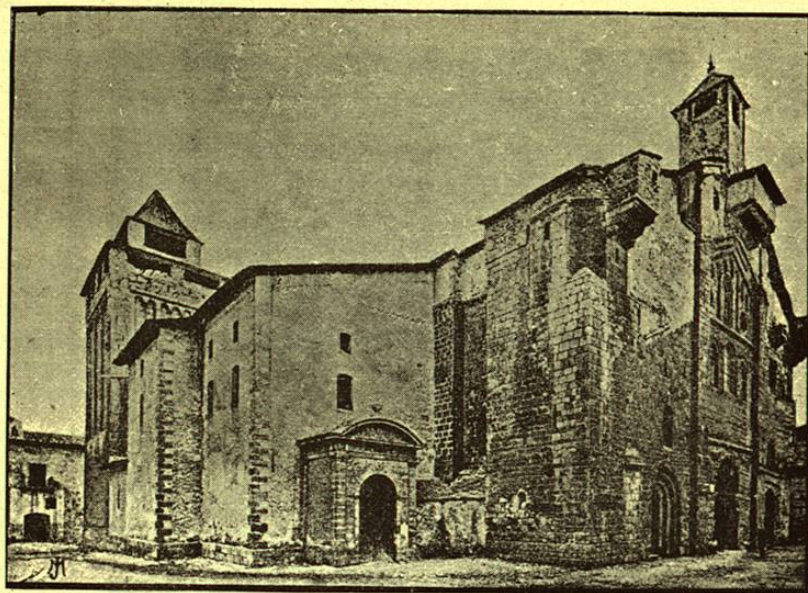


SEO DE URGEL.—FACHADA DE LA CATEDRAL

El interior de la catedral es de tres naves, más alta la central, con crucero y cúpula. La nave central termina en el ábside indicado que conserva sus líneas arquitectónicas á pesar de haberse pintado recientemente el templo, mientras las laterales acaban en el crucero. Las bóvedas, de cañón seguido, van sostenidas por robustos pilares, y la obra en conjunto está cubierta con un revoque de estilo compuesto, que le da el aspecto de las iglesias de los dos últimos siglos.

El altar mayor es de hierro dorado de estilo gótico; y en el coro hay interesantes detalles del mismo estilo.

Contiguo hay un claustro del siglo XII renovado en el XVI. La parte antigua, de orden románico, tiene una serie de arcos en plena cintra sostenidos por columnas simples que rematan en capiteles de follaje.



SEO DE URGEL.—EXTERIOR DE LA CATEDRAL

Conserva esta Seo bastante de su gran riqueza en alhajas y ornamentos del culto, siendo también muy celebrado su archivo que guarda documentos antiquísimos; algunos de ellos se remontan á la época de los emperadores francos.

Es finalmente de notar en el límite oriental de la provincia, confinando con la de Barcelona, la ciudad de SOLSONA, la antigua *Xelsa* de los lacetanos, *Setelsis* de los romanos, y la *Celso* del tiempo de la reconquista. Su importancia estratégica en la Edad media parece haberse perpetuado hasta este siglo, siendo en distintas épocas objeto de crueles y largos asedios que la han detenido en su progreso.

Su iglesia de Santa María, antes sede episcopal, consta ya á últimos del siglo IV, habiendo sufrido su templo diferentes destrucciones y reedificaciones. La fábrica actual ofrécese, en su ábside, románica (probablemente del siglo XII); en su fachada, de estilo barroco no desprovisto de cierta grandiosidad; y gótica en su interior. Es éste de una sola nave de nobles y holgadas proporciones, con crucero; descubriendo los caracteres de la segunda época del estilo. Al extremo del brazo derecho del crucero se halla situada la capilla donde se venera la re-

nombrada Virgen de Solsona, cuya Imagen es una preciosa obra del arte bizantino en su mejor florecimiento.

Como ampliación de los datos consignados en esta *adición* puede consultarse el *Album históric pintoresch y monumental de Lleyda y sa Provincia*, donde se insertan interesantes monografías sobre los citados y otros puntos de esta última.

